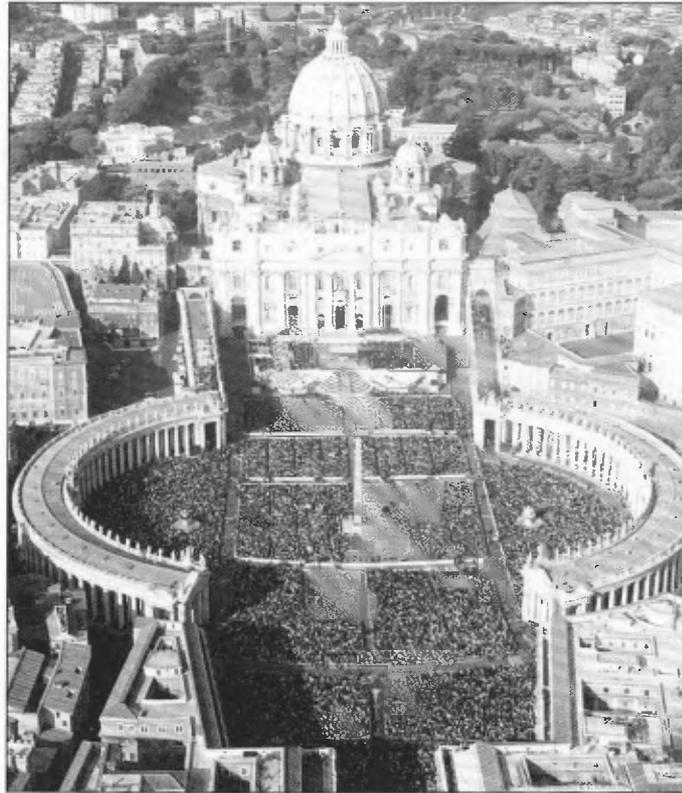


# San Josemaría, un nuevo santo español

Desde el domingo 6 de octubre, a las 10,30 de una mañana calurosa del otoño romano, momento en el que Juan Pablo II canonizó a Josemaría Escrivá de Balaguer, el fundador del Opus Dei, la popular institución nacida en España, a la que pertenecen hoy unas 84.000 personas de más de un centenar de países, ha pasado a formar parte del patrimonio de la Iglesia universal. Un reconocimiento hecho público incluso por un político agnóstico, procedente del campo comunista, y ex jefe del gobierno italiano, Massimo D'Alema, para justificar ante la opinión pública su presencia, en el palco de las autoridades, en la ceremonia de canonización del sacerdote español. De este modo, D'Alema hacía justicia a una institución católica, temida y combatida como ha sido el Opus, que ciertos sectores del Estado italiano acusaron de ser una «sociedad secreta».

Hay que decir que la ceremonia de la canonización de San Josemaría Escrivá, de quien se ha celebrado este año el centenario de su nacimiento, ha confirmado casi todos los pronósticos. Unas 300.000 personas han llenado a rebosar no sólo la Plaza de San Pedro y azoteas colindantes de los edificios del Palacio Apostólico, sino también la entera Via de la Conciliazione. Una muchedumbre más internacional —llegada de 80 países, unos 80.000 sólo de España— que la que reunió aquí mismo a los devotos de San Pío de Pietralcina, en la canonización del carismático religioso capuchino; una muchedumbre socialmente menos parroquial y popular que la del santo italiano, con más jóvenes (un 40 por ciento del total). Una multitud mucho más disciplinada y mejor orientada por los 1.850 voluntarios del



Aspecto que ofrecía la muchedumbre en la Plaza de San Pedro; la multitud continuaba congregada en la Via de la Conciliazione.

servicio de orden. Al punto que el Ayuntamiento de Roma se ha sorprendido —agradablemente— de la escasa huella que tanto gentío ha dejado por las calles. Los servicios de limpieza no han debido trabajar más que cualquier otro domingo no señalado del año.

La ceremonia ha sido también un reflejo del espíritu de los miembros del Opus Dei, y de la institución misma: la disciplina ha llegado al extremo de cumplir con las indicaciones que se habían impartido la víspera: nada de banderas, banderines ni pancartas, nada de pañuelos de colores al cuello. Como signo de identidad, la devoción y emoción contenida de los fieles y simpatizantes —de todas las edades, desde ancianos hasta niños de pecho—

del santo aragonés, sólo en el momento en el que el Papa pronunciaba la fórmula de canonización, y un silencio, y atención durante más de tres horas, ya de por sí conmovedor. Un difícil equilibrio entre seriedad y alegría.

Además de la popularidad de la causa del santo español, guarda también otra similitud con la del padre Pío: la celeridad del proceso canónico: 19 años para el fraile Pietralcina, 21 para el fundador del Opus. Tal vez los precedere sólo la Madre Teresa de Calcuta (que será beatificada la próxima primavera).

La canonización de Escrivá —«el Padre», como lo llaman sus seguidores— ha seguido un camino mucho más plácido que la beatificación en 1992, que se vio empañada por una seca polémica incluso en el seno de la Iglesia, debido, en parte, a las acusaciones vertidas sobre la personalidad del santo por parte de ex miembros de la Obra, y a los prejuicios hacia la institución entre ciertos sectores de la vida política española e italiana. Esta agria polémica explica ciertas declaraciones, entonces del promotor de la causa, el sacerdote italiano Flavio Capucci, según el cual por mucho que habían indagado no habían encontrado en Escrivá ningún defecto. Pero sabemos que los primeros conscientes de sus limitaciones personales han sido los propios santos, y en la vida de San Josemaría Escrivá no faltan testimonios en este sentido. Es la fe, y las demás virtudes teológicas y morales, y no la impecabilidad, las que hacen santos a algunos hombres, y hacen posible ese camino de la santidad abierto a todos nosotros, como decía el propio fundador del Opus Dei.

Juan Pablo II se mostraba, el domingo y el lunes siguiente, decidido

ante mejor en sus condiciones de sa-  
respecto a cuatro meses atrás. Ha  
nido la energía suficiente de cruzar,  
final del rito, a bordo de un «papa-  
vivil», toda la Via de la Conciliazio-  
para saludar a los que no pudieron  
ceder, por falta de espacio, a la Pla-  
de San Pedro, y debieron seguir la  
a través de pantallas gigantes de  
visión.

Con el Papa concelebraron 13 carde-  
les y 22 obispos, entre ellos el prela-  
del Opus Dei, Javier Echevarría, a  
en al final de la ceremonia el Papa  
locó junto a su asiento, en el «papa-  
vivil», para saludar también a la mul-  
tud. Sobre la explanada que abre a la  
basílica —en cuya loggia central pendía  
un enorme tapiz con la imagen son-  
riente del santo— se situaron otros 400  
obispos llegados de unos 60 países: 55  
italianos, 53 españoles encabezados  
por el cardenal Rouco, medio centenar  
de africanos y gran cantidad de Ibero-  
américa, el continente donde, después  
de España, está más presente la Obra.  
Innumerables las personas que pudie-  
ron seguir el acto a través de las 29  
emisoras de televisión que han cubier-  
to la ceremonia. Unas 1.200 voces per-  
necientes a 32 coros de otros tantos  
países acompañaron la liturgia sacra.

En su homilía, el Papa presentó al  
santo español, del que destacó su em-  
peño de «hacer que la vida interior, o  
sea la vida de relación con Dios, y la  
vida familiar, profesional y social, no  
estuviesen separadas, sino constituyese-  
n una sola existencia, santa e im-  
pregnada de Dios». O sea, el principio  
que ha divulgado el nuevo santo, el de  
«santificación de la vida ordinaria»,  
impulsando a sus seguidores, y a cual-  
quier cristiano, a «ser tales en medio  
del mundo». Escrivá —señaló también  
el Papa— «continúa recordándonos la  
necesidad de no atemorizarnos ante la  
cultura materialista, que amenaza con  
disolver la identidad más auténtica de  
los discípulos de Cristo».

Entre los que siguieron en directo la  
canonización se encontraba el médico  
español Manuel Nevado Rey, cuya  
inexplicable curación de una radioter-  
mitis crónica (especie de tumor provo-  
cado por la exposición incontrolada a  
los rayos X), después de haber invoca-  
do al beato Escrivá, en 1992, constitu-  
ye el milagro que está en la base de la  
canonización. Un milagro entre otros

## Relevos en la Curia

La primera semana de septiembrenos deparó una serie de relevos en importantes dicasterios de la Curia vaticana. La vacante de la Congregación para el Culto Divino y los Sacramentos, producida por la renuncia del prefecto, el cardenal chileno Jorge Arturo Medina, ha sido cubierta con el nombramiento del cardenal Francis Arinze, hasta ahora presidente del Pontificio Consejo para el Diálogo Interreligioso.

La presidencia de este último organismo la ha cubierto monseñor Michael Louis Fitzgerald, hasta ahora secretario del mismo dicasterio, promovido a la dignidad archiepiscopal, y tal vez, en un futuro consistorio, a la cardenalicia.

El arzobispo Renato Raffaele Martino (en la foto) persona de gran experiencia en el campo internacional, que ha seguido de cerca como observador permanente de la Santa Sede ante la Organización de las Naciones Unidas, ha sido nombrado nuevo Presidente del Pontificio Consejo «Iustitia et Pax».

Finalmente, Agostino Cacciavillan ha renunciado al cargo de presidente de la Administración del Patrimonio de la Sede Apostólica, siendo nombrado, para dicho cargo, el italiano Atilio Nicora, obispo emérito de Verona y delegado de la Presidencia de la Conferencia Episcopal Italiana para cuestiones jurídicas, promovido por el Papa a la dignidad archiepiscopal. ■



48 hechos prodigiosos presentados por la postulación. Una similitud más, en esto, con el caso del Padre Pío.

España envió una importante delegación, con los ministros de Exteriores, Ana Palacios, y de Justicia, José María Michavila. Más nutrida aún la italiana, con el presidente del Parlamento, Pierferdinando Casini, y el vicepresidente

del gobierno, Gianfranco Fini. Tampoco faltaron, entre las personalidades religiosas, representantes de otras confesiones religiosas, hebreas, ortodoxas, luteranas e islámica, esta última procedente de Kazajstán y Nigeria, que mantiene contacto con estructuras sociales pertenecientes a la Prelatura Opus Dei.

El lunes por la mañana, misa de acción de gracias, en la Plaza de San Pedro, presidida por el Prelado, Javier Echevarría, con asistencia de más de ciento cincuenta mil personas, a la que siguió una audiencia del Papa. Juan Pablo II volvió a elogiar la gran humanidad que distinguió la persona de San Josemaría Escrivá, al que «todos los que lo trataron, de cualquier cultura o condición social, lo sintieron como un padre, entregado totalmente al servicio de los demás, porque estaba convencido de que cada alma es un tesoro maravilloso, y cada hombre vale toda la Sangre de Cristo». ■

Miguel Angel Agea  
Ciudad del Vaticano

## CALENDARIO DEL AÑO LITURGICO 2003

P. Farnés Scherer, Pbro.

- Con referencias a los cambios más importantes de la 3.ª edición del Misal de Pablo VI.

Rústica • 416 págs. • 12 x 17 cms.

P.V.P. 9 € (con I.V.A.)

Pídalo a su librería habitual o, en su defecto, a:

EDITORIAL CASALS, S. A.

Caspe, 79 08913 Barcelona

Tels. 93 244 95 50 - 902 15 82 86 - 916 42 13 70

Fax 93 265 68 95 - 916 42 00 86

casals@editorialcasals.com